

Creo que Gerbasi es un poeta de la modernidad. No desde el punto de vista del capitalismo de las grandes ciudades, pero sí desde el punto de vista de los países pobres. Su poesía recoge amorosamente esa pobreza y la transfigura, le presta un esplendor tal que nos obliga a la admiración. Gerbasi nos habla de pequeños pueblos, de pequeñas cosas, pero les da un relieve estilístico de gran poder adivinatorio. Tiene la misma (...) brujería evocatoria de Baudelaire (...) Se puede ser tan moderno en París como en Canoabo. Los economistas marxistas (algunos) han llegado, por fin, a la saludable conclusión de que la diferencia entre países desarrollados y países subdesarrollados (...) no es una diferencia entre distintos modos de producción, sino entre *formas del capitalismo*. Igual ha de ocurrir en el terreno poético. El capitalismo al que enfrentan Baudelaire o Valéry es, en esencia, el mismo al que se enfrenta Gerbasi cuando nos habla de Canoabo. Se trata de *formas* o formaciones que difieren en lo accidental, mas no en lo esencial. Y esto convierte a Gerbasi en un poeta del mundo moderno, ya que lo “moderno” no es una característica exclusivamente europea, sino que nos atañe a todos.

El agua no es cristalina, como lo era en Petrarca y Garcilaso, sino que tiene “lenguas oscuras”. Los animales no son aquellos del *locus amoenus* virgiliano sino que son “animales dolientes” que lloran. ¿Es esta una transcendencia vacía? No lo creo. Y sin embargo, la considero plenamente moderna, tan moderna como la vacuidad del ideal de los poetas *malditos* franceses. Y hay una razón para ello. Una razón no enteramente poética, pero que está relacionada con la poesía más de lo que pudiera suponerse. La razón es económico-social. Un poeta como Baudelaire canta el capitalismo desde una posición europea. Gerbasi lo ve desde otro punto de vista, el del “subdesarrollo” o “antidesarrollo” o “países en vías de desarrollo”, como se quiera llamar a nuestra dramática situación histórica. Su transcendencia no puede ser vacía, no puede estar cansada de ser ni hastiada de lo que ella misma ha construido. Si Gerbasi fuera un poeta europeo, probablemente sería un nihilista. Pero es un poeta americano, lleno de contenidos, de contradicciones, de asombros.